



David Ariel Cordero Vaz 22 años  
secuestrado en CABA el 21/04/77  
Vivió en Verónica Estudiante de FADU  
CONADEP 6797

Lugar de secuestro:CAPITAL FEDERAL

**datos personales:**

Nombre:David Ariel Cordero Vaz

Edad:22

Fecha de nacimiento:28/02/1955

Apodos:Santiago

Domicilios: Giribone 1325, 9° B, Villa Ortuzar  
Ocupaciones:           - Empleado Gráfico  
                              - Estudiante Universitario  
Militancia: Juventud Universitaria Peronista (JUP) +  
Estudios: Universitario: UBA, Arquitectura Arquitectura

Compañera: **ADRIANA BOITANO**



“Hola, nuevamente, David Ariel Cordero. No voy a poder ir a nuestro pueblo, Verònica, donde los pibes de la primaria van a poner una placa recordatoria en la pared de entrada de tu casa de la infancia, a la vuelta de la Escuela N° 15.

En mi libro “De niños, de anónimos y de esperanzas” te escribí “El último tren de David”, recordando el horror y evocando los minutos de la última vez que te vi, antes de tu desaparición y asesinato.

Pero hoy nos juntamos todos los de la Promon 72, los de “Verònica es volver” y decidimos ponerle luz a tanta noche. Te y nos recordamos en Bariloche, adolescentes, en otro tren que nos llevó a nuestro viaje de egreso de la secundaria.

Y estábamos todos, aún los que ya no están.

Se me diò por pensar que estarías haciendo hoy si no te hubieran borrado el cuerpo, si no te hubieran fusilado en una ausencia de células, si no te hubieran apagado tus colores y desdibujado tu esencia.

Creo que hubieras hecho lo que te propusieras.

Desde lograr palidecer de envidia a Gaudì, al mismo Dalì y hasta a Picasso.

O que quizás tus aportes hubieran humanizado las villas, los “cotolengos” y las favelas del mundo, con tu arquitectura de derechos, que nos hubiera ayudado a ser, a vivir en viviendas y entornos saludables.

Aunque tenías pinta de músico y tus notas podrían haber enmudecido a Lennon, a Gershwin y hasta Ravi Shankar.

A lo mejor tus ideas se acercaban a Sartre o a Cortàzar y editabas tu profundo silencio.

No te imagino mèdico, juez ni patovica.

No das la pinta del presidente del Club del pueblo, porque de fútbol, como yo, vos nada.

Te puedo ver enarbolando una bandera verde en alguna capital del mundo en una movilización ecologista.

Te imagino buen padre y compañero. En el fondo de tu casa, verde y bucólica, haciendo títeres de engrudo y papel de diario con tus hijos pequeños, los que no te permitieron.

Espero que después del acto nos juntemos con los de la promoción, madrugemos bailando y cantando en alguna callejuela de Verònica y me cuentes, al fin, que hubieras hecho si te hubieran dejado ser”.

De Juan Reichenbach. Para David Cordero